



# Esa ermita callada

A. G. L.

¡Cuántas veces de amor  
y de dulzuras,  
llenamos esas piedras  
de tu entrada!  
¡Cuántos sueños  
suspiros y pasiones,  
cuántos recuerdos  
época añorada!  
Hoy sentado  
de nuevo aquí recuerdo,  
todo lo que se fue  
quedando en nada.  
¡Tanta dulcísima  
caricia a veces,  
tanta pasión, tanto amor  
tanta añoranza!

Y tú grandiosa ermita  
de la Virgen de Guía,  
tan serena y callada.  
Veías todas las cosas  
pero te las callabas,  
siempre estuviste muda  
nunca, dijiste nada.

Arreglaron tu cerco,  
empedrarón tu entrada,  
y plantaron cipreses  
y quitaron la acacia.  
Y después esas pitas  
que estaban en tinajas,  
y el brocal de tu pozo  
que era de gruesas lanchas.  
Ahora, esta echo de piedras  
más pequeñas y bardas,  
y te plantaron Tujas  
flanqueando la entrada.  
Y haciéndote cuarteles  
llenaron tu explanada,  
de romeros y adelfas  
que te aroman y abrazan.  
Es cierto, está s mas linda,  
pero también...  
un poco abandonada.  
Con un cedro y palmeras  
y otro tipo de acacias,  
y setos de libustres  
que perfilan tu entrada.  
Yo contemplo tu estampa,

y recuerdo, esos atardeceres  
de vencejos surcando  
el cielo en la esperanza.

De pillar algún grano  
en rápida pasada,  
o quizá los mosquitos  
que salen de la parva.  
Pues la parte de atrás servía de era,  
para los labradores que segaban,  
porque estaba baldío  
todo el terreno que te circundaba.  
Y cogiendo la brisa de la tarde  
venteaban las pajas,  
mientras los muchachitos  
a tu sombra jugaban.  
Y tu, muda estas siempre,  
tu...siempre tan callada.

